MARCUS ELI RAVAGE

Un verdadero caso contra los judíos

Uno de ellos pone de manifiesto toda la gravedad de su culpa

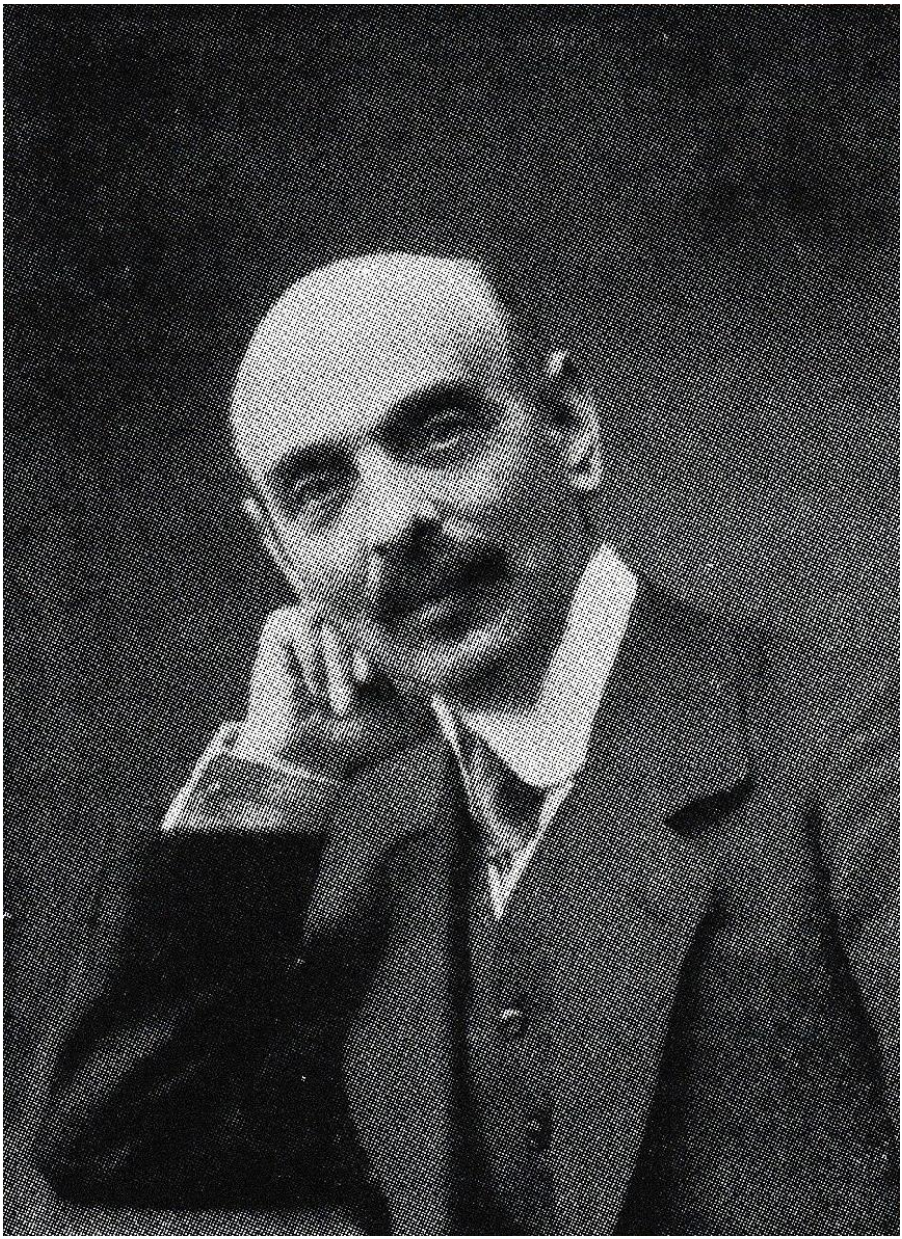
Marcus Eli Ravage

Un verdadero caso contra los judíos

Uno de ellos pone de manifiesto toda la gravedad de su culpa

Publicado originalmente en: Marcus Eli Ravage — "A Real Case Against the Jews. One of Them Points Out the Full Depth of Their Guilt".

Publicado en *The Century Magazine*, Volumen 115, Número 3, páginas 346-350, enero de 1928.



Marcus Eli Ravage

Escrito por un autor Judío y publicado originalmente en

The Century Magazine en enero de 1928.

Este artículo sostiene que si

los gentiles comprendieran hasta qué punto los judíos controlan nuestros países y sus instituciones de poder,

y la forma en que ejercen ese

poder con el fin de destruir nuestros intereses, nos rebelaríamos

y los erradicaríamos de inmediato

POR SUPUESTO QUE NOS ODIAIS.

No sirve de nada que me digas que no. Así que no perdamos tiempo en negativas ni excusas. Tú sabes que lo haces, y yo lo sé, y nos entendemos el uno al otro. Claro que algunos de tus mejores amigos son judíos, y todo eso. Creo que ya he oído eso antes una o dos veces. Y también sé que no me incluyes a mí personalmente —siendo "yo" cualquier judío en particular— cuando arremetes contra nosotros de manera general, porque yo soy, bueno, tan diferente, ¿sabes?, casi tan bueno como uno de los tuyos.

Esa pequeña exención, de alguna manera, no me conmueve hasta el agradecimiento; pero eso no importa ahora. Es la clase agresiva, trepadora, empujadora y materialista la que te disgusta —aquellos, en una palabra, que te recuerdan tanto a tus propios hermanos ambiciosos.

Nos entendemos perfectamente. No te lo guardo rencor.

Dios mío, no culpo a nadie por desagradarle alguien. Lo que me intriga de este asunto antijudío, tal como tú lo practicas, es tu total falta de coraje.

Eres tan indirecto y rodeas tanto el asunto, pones excusas tan fantásticas y transparentes, pareces sufrir terriblemente de vergüenza ajena, que si la actuación no fuera grotesca, resultaría irritante.

No es como si fueras amateur: llevas en esto más de quince siglos. Sin embargo, al verte y oír tus pretextos infantiles, uno podría pensar que ni siquiera tú mismo sabes de qué va todo esto.

Nos resientes, pero no puedes decir claramente por qué.

Inventas una nueva excusa —un "motivo", lo llamas— cada dos días. Llevas cientos de años acumulando justificaciones para ti mismo, y cada nuevo invento es más ridículo que el anterior, y cada nueva excusa contradice y anula a la anterior.

No hace tantos años solía oír que éramos unos agarrados y materialistas comerciales; ahora se susurra que ningún arte ni ninguna profesión está a salvo de la invasión judía.

Somos, si hay que creerte, a la vez clannish (cerrados) y exclusivos e inasimilables porque no nos casamos con vosotros, y también somos trepadores y empujadores y una amenaza para vuestra integridad racial.

Nuestro nivel de vida es tan bajo que creamos vuestros barrios bajos y vuestras industrias de explotación, y tan alto que os desplazamos de vuestras mejores zonas residenciales.

Esquivamos nuestro deber patriótico en tiempos de guerra porque somos pacifistas por naturaleza y tradición, y somos los máximos conspiradores de guerras universales y los principales beneficiarios de esas guerras (véase el reciente *Dearborn Independent*, pasim, y *Los Protocolos de los Sabios de Sión*).

Somos a la vez los fundadores y principales seguidores del capitalismo y los principales perpetradores de la rebelión contra el capitalismo.

¡Seguramente, la historia no tiene a nadie tan versátil como nosotros!

Y, ¡oh! Casi me olvido de la razón de las razones. Somos el pueblo de dura cerviz que nunca aceptó el cristianismo, y somos el pueblo criminal que crucificó a su fundador.

Pero os engañáis. No teneis el autoconocimiento o el temple para enfrentar los hechos con franqueza y reconocer la verdad.

No resientes al judío porque, como algunos parecen pensar, crucificó a Jesús, sino porque le dio a luz. ¡Tu verdadero problema con nosotros no es que hayamos rechazado el cristianismo, sino que te lo hemos

impuesto!

Tus acusaciones vagas y contradictorias contra nosotros no son nada comparadas con la negrura de nuestra probada ofensa histórica. Nos acusan de haber hecho la revolución comunista rusa. Bien, aceptamos la acusación. ¿Y qué es esto?

Comparado con lo que el judío Pablo de Tarso hizo en Roma, la revolución rusa no es más que un pequeño escándalo de palacio.

Gritáis tanto por la influencia judía en vuestro teatro y en vuestras películas. ¡Muy bien! Aceptado, vuestros lamentos son justos.

Mas, ¿qué puede significar esto contrapuesto a la influencia ilimitada que nosotros ejercemos en vuestra Iglesia, en vuestras escuelas, sobre vuestros gobiernos y formas de vida, sobre todo vuestro mundo intelectual?

Un torpe ruso falsifica un conjunto de documentos y los publica en un libro llamado *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, que muestra que conspirábamos para provocar la reciente Guerra Mundial. Tú te crees ese libro. Está bien. Solo por discutir, aceptaremos cada palabra. Es genuino y auténtico. Pero ¿qué es eso comparado con la incuestionable conspiración histórica que hemos llevado a cabo, que nunca hemos negado porque tú nunca has tenido el valor de acusarnos de ella, y de la cual existe el registro completo para que cualquiera lo lea?

Si realmente hablas en serio cuando hablas de conspiraciones judías, ¿puedo dirigir tu atención hacia una que merezca la pena mencionar? ¿De qué sirve gastar palabras en el supuesto control de tu opinión pública por parte de financieros judíos, dueños de periódicos y magnates del cine, cuando bien podrías acusarnos justamente del control probado de toda tu civilización por parte de los Evangelios judíos?

Ni siquiera has empezado a apreciar la verdadera profundidad de nuestra culpa. Somos intrusos. Somos perturbadores.

Somos subversivos. Hemos tomado tu mundo natural, tus ideales, tu destino, y hemos causado estragos en ellos. No solo hemos estado detrás de la última gran guerra, sino de casi todas tus guerras; no solo de la rusa, sino de todas las demás revoluciones importantes de tu historia. Hemos traído discordia, confusión y frustración a tu vida

personal y pública.

Seguimos haciéndolo. Nadie sabe cuánto tiempo seguiremos haciéndolo.

Mira un poco hacia atrás y observa lo que ha sucedido. Hace mil novecientos años, eras una raza inocente, despreocupada y pagana. Adorabas a innumerables dioses y diosas, los espíritus del aire, de los arroyos y de los bosques. Sentías un orgullo sin rubor por la gloria de tus cuerpos desnudos.

Tallabas imágenes de tus dioses y de la tentadora figura humana. Disfrutabas de los combates en el campo, en la arena y en el campo de batalla. La guerra y la esclavitud eran instituciones fijas en tus sistemas. Divirtiéndote en las laderas y los valles del gran aire libre, te pusiste a especular sobre la maravilla y el misterio de la vida y sentaste las bases de la ciencia natural y la filosofía. La vuestra era una cultura noble, sensual, liberada de la consciencia social o de cualquier moralismo sentimental sobre la igualdad humana. ¡Quien sabe que gran y glorioso destino podríais haber tenido si nunca os hubieseis encontrado con nosotros!

Pero no te dejamos en paz. Te tomamos en nuestras manos y derribamos la hermosa y generosa estructura que habías levantado, y cambiamos por completo el curso de tu historia.

Te conquistamos como ningún imperio tuyo sometió jamás a África o Asia. Y lo hicimos todo sin ejércitos, sin balas, sin sangre ni tumulto, sin fuerza de ningún tipo. Lo hicimos únicamente con el poder irresistible de nuestro espíritu, con ideas, con propaganda. Te convertimos en los portadores voluntarios e inconscientes de nuestra misión hacia el mundo entero, hacia las razas bárbaras de la tierra, hacia las innumerables generaciones aún no nacidas. Sin comprender del todo lo que te estábamos haciendo, te convertiste en los

agentes generales de nuestra tradición racial, llevando nuestro evangelio hasta los inexplorados confines de la tierra.

Nuestras costumbres tribales se han convertido en el núcleo de tu código moral. Nuestras leyes tribales han proporcionado la base fundamental de todas tus augustas constituciones y sistemas legales. Nuestras leyendas y cuentos populares son la tradición sagrada que arrullas a tus bebés. Nuestros poetas han llenado tus himnarios y tus libros de oración. Nuestra historia nacional se ha convertido en una

parte indispensable del saber de tus pastores, sacerdotes y eruditos. Nuestros reyes, nuestros estadistas, nuestros profetas, nuestros guerreros son tus héroes. Nuestro antiguo y pequeño país es tu Tierra Santa. Nuestra literatura nacional es tu Santa Biblia.

Lo que nuestro pueblo pensó y enseñó se ha entretejido indisolublemente en tu propio lenguaje y tradición, hasta tal punto que ninguno de los tuyos puede ser llamado culto si no está familiarizado con nuestra herencia racial.

Artesanos judíos y pescadores judíos son tus maestros y tus santos, con incontables estatuas talladas a su semejanza e innumerables catedrales erigidas en su memoria. Una joven judía es tu ideal de maternidad y feminidad. Un profeta rebelde judío es la figura central de tu culto religioso.

Hemos derribado tus ídolos, desechado tu herencia racial y las hemos sustituido por nuestro Dios y nuestras tradiciones.

Ninguna conquista en la historia puede siquiera compararse

de lejos con esta completa e inapelable conquista nuestra sobre ti.

¿Cómo lo hicimos? Casi por accidente. Hace casi dos mil años, en la lejana Palestina, nuestra religión había caído en la decadencia y el materialismo. Los mercaderes estaban en posesión del templo. Sacerdotes degenerados y egoístas desollaban a nuestra gente y engordaban. Entonces surgió un joven idealista patriota y recorrió la tierra pidiendo un renacimiento de la fe. No tenía intención de fundar una nueva iglesia.

Como todos los profetas antes que él, su único objetivo era purificar y revitalizar el antiguo credo. Atacó a los sacerdotes y expulsó a los cambistas del templo. Esto lo puso en conflicto con el orden establecido y sus pilares. Las autoridades romanas, que ocupaban el país, temiendo su agitación revolucionaria como un esfuerzo político para expulsarlos, lo arrestaron, lo juzgaron y lo condenaron a muerte por crucifixión, una forma común de ejecución en aquella época.

Los seguidores de Jesús de Nazaret, principalmente esclavos y pobres trabajadores, en su desolación y decepción, se apartaron del mundo y se formaron en una hermandad de pacifistas no resistentes, compartiendo el recuerdo de su líder crucificado y viviendo juntos en comunidad. Eran simplemente una nueva secta en Judea, sin poder ni importancia, ni la primera ni la última.

Solo después de la destrucción de Jerusalén por los romanos, el nuevo credo alcanzó prominencia. Fue entonces cuando un judío patriota llamado Pablo o Saúl concibió la idea de humillar el poder romano destruyendo la moral de sus soldados con las doctrinas de amor y no resistencia predicadas por la pequeña secta de los cristianos judíos. Se convirtió en el Apóstol de los Gentiles, él que hasta entonces había sido uno de los perseguidores más activos de la banda. Y tan bien hizo Pablo su trabajo, que en menos de cuatro siglos, el gran imperio que había sojuzgado Palestina junto con la mitad del mundo yacía en ruinas. Y la ley que salió de Sión se convirtió en la religión oficial de Roma.

Este fue el comienzo de nuestro dominio en tu mundo. Pero fue solo un comienzo. A partir de entonces, tu historia es poco más que una lucha por el dominio entre tu propio y antiguo espíritu pagano y nuestro espíritu judío. La mitad de tus guerras, grandes y pequeñas, son guerras religiosas, libradas por la interpretación de una cosa u otra de nuestras enseñanzas. Apenas lograbas liberarte de tu primitiva simplicidad religiosa e intentabas practicar el saber pagano romano, cuando Lutero, armado con nuestros evangelios, se levantaba para derribarte y volver a entronizar nuestra herencia. Toma las tres revoluciones principales de los tiempos modernos: la francesa, la americana y la rusa. ¿Qué son sino el triunfo de la idea judía de justicia social, política y económica?

Y el final aún está lejos. Todavía te dominamos. En este mismo momento, tus iglesias están divididas por una guerra civil entre fundamentalistas y modernistas, es decir, entre aquellos que se aferran literalmente a nuestras enseñanzas y tradiciones, y aquellos que se esfuerzan, paso a paso, por desposeernos.

En Dayton, Tennessee, una comunidad criada con la Biblia prohíbe la enseñanza de tu ciencia porque entra en conflicto con nuestro antiguo relato judío sobre el origen de la vida; y el Sr. Bryan, el líder del Ku Klux Klan antijudío en la Convención Nacional Demócrata, libra la lucha suprema de su vida en nuestro nombre, sin notar la contradicción. Una y otra vez, la herencia puritana de Judea estalla en oleadas de censura teatral, leyes dominicales y leyes de prohibición nacional. ¡Y mientras todo esto sucede, tú andas con chácharas sobre la influencia judía en el cine!

¿Es de extrañar que nos guardes rencor? Te hemos puesto un freno a

tu progreso. Te hemos impuesto un libro extraño y una fe extraña que no puedes ni tragar ni digerir, que va en contra de tu espíritu nativo, que te mantiene eternamente incómodo, y que careces del espíritu para rechazar o aceptar por completo.

Por supuesto, nunca has aceptado plenamente nuestras enseñanzas cristianas. En el fondo, sigues siendo pagano.

Todavía amas la guerra, las imágenes talladas y la lucha.

Todavía te enorgulleces de la gloria de la figura humana desnuda. Tu conciencia social, a pesar de toda la democracia y de todas tus revoluciones sociales, sigue siendo algo

penosamente imperfecto. Simplemente hemos dividido tu alma, confundido tus impulsos, paralizado tus deseos. En medio de la batalla, te ves obligado a arrodillarte ante aquel que te ordenó poner la otra mejilla, que dijo "No resistas al mal" y "Bienaventurados los pacificadores".

En tu afán de ganancia, te perturba de repente un recuerdo de tus días de escuela dominical sobre no preocuparte por el mañana. En tus luchas industriales, cuando aplastarías una huelga sin remordimiento, de repente recuerdas que los pobres son bienaventurados y que los hombres son hermanos en la paternidad del Señor. Y cuando estás a punto de ceder a la tentación, tu educación judía pone una mano disuasoria en tu hombro y aparta la copa rebosante de tus labios. Vosotros cristianos nunca os habéis vuelto realmente cristianos. Hasta este punto hemos fracasado con vosotros. Pero hemos destruido para siempre el paganismo.

Así que ¿Por qué no deberíais odiarnos? Si estuviéramos en tu lugar, probablemente nos desagradarías más cordialmente de lo que tú nos desagradas. Pero no andaríamos con rodeos para decirte por qué. No recurriríamos a subterfugios ni pretextos transparentes. Con millones de respetables tenderos judíos a nuestro alrededor, no insultaríamos tu inteligencia ni nuestra propia honestidad hablando del comunismo como una filosofía judía. Y con millones de trabajadores y vendedores ambulantes judíos, laboriosos y sin un centavo, no nos haríamos ridículos hablando del capitalismo internacional como un monopolio judío. No. Iríamos directamente al grano.

Contemplaríamos este embrollo confuso e ineficaz que

llamamos civilización, este batiburrillo medio cristiano y medio pagano, y —si nuestros lugares estuvieran invertidos—

te diríamos sin rodeos: «Este enredo es gracias a vosotros, a vuestros profetas, y vuestra Biblia.»

Marcus Eli Ravage

Breve semblanza biográfica

Marcus Eli Ravage (Revici) (25 de junio de 1884, Bârlad, Rumanía – 6 de octubre de 1965, Grasse, Francia) fue un escritor judío estadounidense de origen inmigrante que escribió numerosos libros y artículos sobre la inmigración en Estados Unidos y Europa entre las dos guerras mundiales.

Conocido sobre todo por su libro autobiográfico An American in the Making (1917), también es famoso por su artículo de 1928 titulado «A Real Case Against the Jews», que el Ministerio de Propaganda del Tercer Reich y otros hasta el día de hoy han utilizado como prueba de que el mundo está dominado por o está dominado por conspiradores judíos.

También fue **biógrafo de la familia Rothschild**, así como de la segunda esposa de Napoleón, María Luisa.

Sus artículos « *Un caso real contra los judíos*» y « *Comisario ante los gentiles*», publicados en los números de enero y febrero de 1928 de la revista Century, fueron traducidos como

«una confesión devastadora» primero en el Czernowitz Allgemeine Zeitung el 2 de septiembre de 1933.

Posteriormente fue retraducido como *Una voz en el desierto; un rabino judío sobre el antisemitismo de Hitler* por Right Cause en Chicago.

Obras de Marcus Eli Ravage Libros

Año

Título

Editorial

An American in the Making: The Life Story of an Harper

&

1917

Immigrant

Brothers

The Jew Pays: A Narrative of the Consequences of the War to the Jews of Eastern Europe, and of the 1919

A. A. Knopf

Manner in Which Americans Have Attempted to Meet Them

New

York:

1923

The Malady of Europe

Macmillan

Republic

1924

The Story of Teapot Dome

Publishing Co.

New York: A.

1931

Empress Innocence: The Life of Marie-Louise A. Knopf

1934

L. MacVeagh -

Five Men of Frankfort: The Story of the Rothschilds (©1928)

The Dial Press

Artículos en revista

Año

Título

Publicación Vol./Núm. Páginas

"A Real Case Against the

Enero Jews. One of Them Points *The Century* Vol. 115, N.º pp. 346–

1928

Out the Full Depth of Their *Magazine* 3

350

Guilt"

"The Jew: Commissary to

Febrero the Gentiles: The First to *The Century* Vol. 115, N.º pp. 476–

1928

See the Possibilities of War *Magazine* 4

483

by Propaganda"

Traducciones al alemán (publicadas por U. Bodung-Verlag, Erfurt)

Año

Título

Descripción

Posiblemente

una

1936

Bombshell against Christianity!

recopilación

o

versión

(©1928)

adaptada de sus ensayos

1936,

Zwei Jüdische Aufsätze vom Juden 1937,

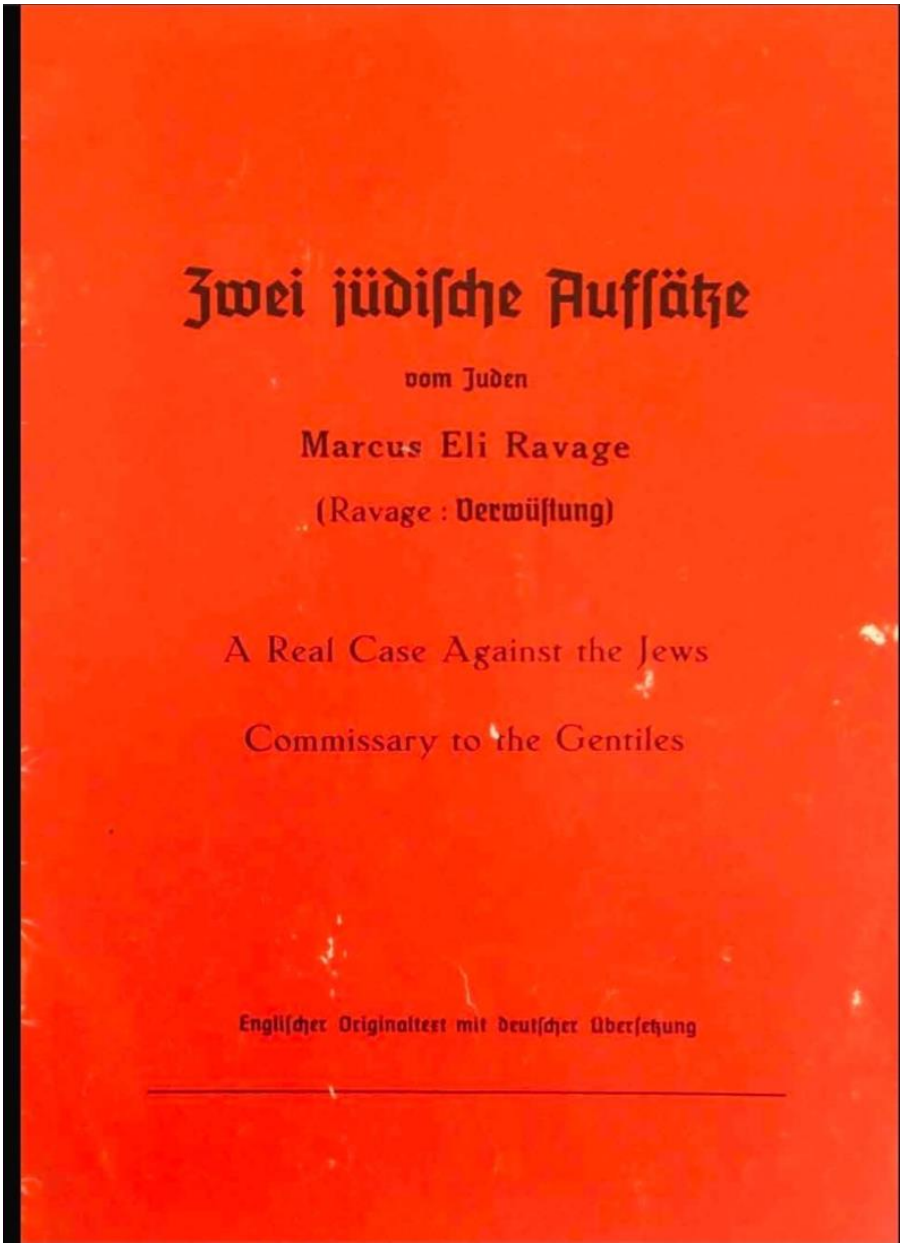
Texto original en inglés "mit

Marcus Eli Ravage: "A Real Case deutscher Übersetzung"

1940,

Against the Jews" und "Commissary (con traducción al alemán) 1942

to the Gentiles"



Versión alemana.

"Nous vous avons conquis"

MARCUS ELI RAVAGE, Juif, écrivant dans le "Century Magazine" de janvier et février 1928.

"Vous faites beaucoup de bruit autour de l'influence indue des Juifs dans vos théâtres et le cinéma. Très bien; admis que votre plainte est fondée. Mais qu'est-ce que cela à côté de notre influence pénétrante dans vos églises, vos écoles, vos lois et vos pensées de chaque jour? Vous n'avez pas encore commencé à apprécier la profondeur réelle de notre culpabilité. Nous sommes des intrus. Nous sommes des trouble-fête. Nous sommes des subversifs. Nous avons pris votre monde naturel, vos idéals, votre destinée, et nous les avons brouillés. Nous avons été au fond non seulement de la dernière grande guerre mais de presque toutes vos guerres, non seulement de la révolution russe mais de toutes les révolutions majeures de votre histoire. Nous avons apporté la discorde, la confusion et la frustration dans votre vie personnelle et publique. Nous le faisons encore. Personne ne peut dire combien de temps nous le ferons encore.

"Qui sait quelle grande et glorieuse destinée aurait été la vôtre si nous vous avions laissé tranquilles. Mais nous ne vous avons pas laissés tranquilles. Nous vous avons pris en mains et avons descendu la belle et généreuse structure que vous aviez édifiée, et avons changé le cours de votre histoire. Nous vous avons conquis comme jamais un de vos empires n'a subjugué l'Afrique et l'Asie. Et nous l'avons fait sans armées, sans balles, sans carnage et sans fracas, par la seule force de notre esprit. Nous l'avons fait seulement par l'irrésistible force de notre esprit, de nos idées, de notre propagande.

"Prenez les trois principales révolutions des temps modernes, la française, l'américaine et la russe. Que sont-elles sinon le triomphe de l'idée juive sur la justice sociale, politique et économique ?

"Nous vous dominons encore.. Est-il étonnant que vous nous en vouliez ? Nous avons mis un frein à votre progrès.... Nous avons simplement divisé votre âme, jeté la confusion dans vos impulsions, paralysé vos désirs... Si nous étions à votre place, nous vous détesterions plus cordialement que vous nous détestez... Vous nous appelez des subversifs, des agitateurs, des fomentateurs de révolutions. C'est vrai. On peut apprendre avec le plus simple effort et la moindre réalisation des faits que nous avons été au fond de toutes les révolutions majeures de votre histoire. Sans aucun doute, nous avons eu une part importante dans la révolution luthérienne, et c'est un fait bien connu que nous fûmes les principaux instigateurs des révolutions bourgeoises démocratiques de l'avant-dernier siècle, en France et aux Etats-Unis. Si nous ne l'avions pas été, nous n'aurions pas connu nos intérêts...".

Traducción francesa.